

## ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL CAP. 11 DE ISAIAS

(continuación)

En la 3ª sección del capítulo 11 de Isaías nos vemos confrontados con otro problema de difícil solución. O. Kaiser<sup>1</sup> da a este pasaje el título: "Liberación y dominio mundial del pueblo de Dios." V. Hertrich<sup>2</sup> afirma que esta promesa, es decir, la de una victoria resonante, se da a Israel "kata sarka", pero que por los conceptos respectivos vertidos en esta parte final del cap. no podría ser de la pluma de Isaías sino que se trataría de un texto muy posterior. Como argumento en favor de esta teoría, Hertrich cita lo siguiente: "En el lugar donde Isaías habla de la fe, encontramos a que la venganza; y donde en el testimonio profético se trata de la gracia que como un milagro se realiza en medio del juicio, se trata aquí de la victoria sobre los enemigos. En el centro, sin embargo, no se halla la gloria de Dios, sino la gloria del pueblo a tal extremo que frente a este brillo debió palidecer la luz de Dios, también allí donde el autor seguramente quería destacar el brillo divino." Por tal circunstancia, Hertrich ve un profundo contraste entre Is. 11:1-9, dedicado al reino de Dios, y 11:10-16, caracterizado, según la opinión de este expositor, por los anhelos nacionales de Israel. Se presenta, por lo tanto, el problema exegético de si esta aparente referencia del texto a una gran victoria futura de Israel daría razón a las apasionadas esperanzas nacionales de Israel "kata sarka" ¿Se confiere realmente en Is. 11:10-16 a este Israel la promesa de una gran restauración como nación por medio de una definitiva recuperación de la diáspora judía? Oigamos, por eso, las palabras mismas del texto y algunos textos paralelos para aclarar ciertos detalles de este capítulo de Isaías.

### Is. 11:10-16

- 10) Aquel día ocurrirá que la raíz de Isaías que será levantada como estandarte de pueblos, las gentes la buscarán y su descanso será glorioso.
- 11) Aquel día volverá el Señor a extender su mano para rescatar el resto de su pueblo que ha quedado de Asiria

y de Egipto, de Patrós, de Kus (Etiopía), de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar.

- 12) Y levantará bandera a las naciones y reunirá a los deserrados de Israel y congregará a los dispersos de Judá, de los cuatro puntos cardinales;
- 13) Y cesará la envidia de Efrain y los enemigos de Judá serán exterminados. Efrain no invidiará a Judá y Judá no oprimirá a Efrain.
- 14) Ellos volarán sobre la espalda de Filistea al occidente y juntamente despojarán a los hijos del oriente; Edom y Moab serán su posesión y los hijos de Amón sus súbditos;
- 15) Y cesará (según la versión siria) Yahweh la lengua del mar de Egipto y agitará su mano contra el río con la violencia de su espíritu y lo partirá en siete arroyos y hará que lo pasen en sandalias.
- 16) Habrá un camino alto para el resto de su pueblo que haya quedado de Asiria como lo hubo para Israel el día que subió del país de Egipto.

Sobre el tema de la restauración futura de la diáspora se lee en el libro del mismo profeta (43:5-6): "Del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: "Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos y mis hijas de los confines de la tierra."

(49:22-23) Así dijo Jehová el Señor: "He aquí yo tenderé mi mano a las naciones y a los pueblos levantaré mi bandera; y traeré en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí."

(60:4 y 9-10) "Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos y tus hijas serán llevadas en brazos... Ciertamente a mí **esperarán** los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel,

que te ha glorificado. **Y extranjeros edificarán tus muros y sus reyes te servirán**...

Referente al mismo tema, la reunión de los israelitas dispersados, citemos también a otros profetas:

**Jer. 30:3,4:** "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo **Israel y Judá**, ha dicho Jehová, y los traeré **a la tierra que di a sus padres** y la disfrutarán". **Jer. 31:8-9:** He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán, porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito."

Una profecía tal vez más estupenda aún es la de **Ezequiel** (37:21-25) que evidentemente predice no sólo el regreso del pueblo sino **también la posesión perpetua de Palestina**. Dice Dios por boca del profeta: "He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y **nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos**... Y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo y yo a ellos por Dios... **habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob**, en la cual habitaron vuestros padres; **en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre**."

De los profetas menores Oseas, Amós y Miqueas también pueden citarse algunos pasajes que parecen confirmar este concepto:

**Os. 11:11:** "Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová."

**Am. 9:1 y 15:** "Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel... Los plantaré sobre su tierra y **nunca más serán arrancados de su tierra**, que yo les di, ha dicho Jehová, Dios tuyo."

**Miq. 4:6-7:** "En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada y la que afligí; y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y **Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.**"

De los **profetas postexilicos** citemos a **Zacarías** que dice en una forma muy parecida (**10:10**): "Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano y no les bastará."

El mismo profeta trae además el siguiente detalle nuevo y muy significativo: "Vendrán muchos pueblos y **fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén**, y a implorar el favor de Jehová... y acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío diciendo: "**Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros**" (**8:22,23**).

Juan Straubinger, famoso por su traducción castellana de toda la Biblia<sup>3</sup> cita al exégeta francés Boudou y su comentario de este pasaje: "Según la profecía de Amós, Dios realzará el tabernáculo de David; reconstruirá el reino davídico en su integridad y le devolverá su antiguo esplendor. Entonces Judá e Israel conquistarán y poseerán el resto de Edom, tipo de los enemigos de Dios, y todo el resto de las naciones extranjeras, sobre quienes el nombre de Dios ha sido pronunciado."

Straubinger, que en su libro "Espiritualidad Bíblica"<sup>4</sup> aprueba este comentario, cree que tales profecías referentes a la restauración de Israel como nación —pongamos este término como hipotético— están cumpliéndose en parte por el actual regreso de los judíos a Palestina y la fundación de su hogar nacional, pero que encontrará su pleno cumplimiento en conexión con la gran conversión de Israel. Sin embargo, los argumentos principales presentados por el obispo no pueden convencer. Con respecto a Jer. 30:5 y 4: "He aquí vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo **Israel y Judá**, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán", Straubinger dice: "El lector piensa tal vez en la vuelta de los judíos del cautiverio, mas el hecho es que del cautiverio volvieron solamente las dos tribus Judá y Benjamín, mientras que el profeta se refiere también a las diez tribus de

Israel, que nunca volvieron. Debe, pues, tratarse de un acontecimiento futuro relacionado con la salvación de los judíos." Y en forma parecida se expresa refiriéndose a Jer. 31:31-34: "Nótese ante todo que este vaticinio se dirige a ambos reinos judíos, el de Israel y el de Judá, no obstante la ruina total de aquél y la situación desesperada de éste." Es cierto que debe descartarse la pobre restauración después del cautiverio babilónico como solución y como cumplimiento. Pero hay que tomar en cuenta también que las diez tribus de Israel llevadas al cautiverio asirio se integraron totalmente con los pueblos entre los cuales vivieron dispersas, no dejando ningún rastro, de modo que los vaticinios que prometen un regreso y una unión futura de ambos reinos no pueden referirse a un retorno material, porque las diez tribus de Israel desaparecieron definitivamente muy poco después de la caída de Samaria. La idea del regreso y de la unión debe ser diferente. Y cuando Straubinger cita después la profecía de Amós y su papel en el Concilio de los Apóstoles: "Después de esto volveré y reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, para que busque al Señor el resto de los hombres y todas las naciones, sobre las cuales ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas", agregando seguidamente el comentario del exégeta francés Boudou, Straubinger por su parte niega que Santiago haya aplicado este vaticinio de Amós a la conversión de los paganos en el tiempo de los apóstoles, diciendo literalmente: "Santiago no lo explica así, sino que ve en ellas un acontecimiento futuro, cuando cita a Amós en el Concilio de los Apóstoles". La verdad, sin embargo, es otra: Lo que para el profeta Amós era un acontecimiento futuro, Santiago lo considera como cumplido y cumpliéndose en sus tiempos. Refiriéndose a la conversión de los gentiles que Pedro poco antes había descrito, Santiago afirma (Hech. 15:15 "Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto... para sacar después la conclusión: "Por lo cual —i. e. por el cumplimiento de la profecía de Amós— yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios".

¿Cómo puede entonces llamarse tal conversión un regreso de los dispersos? Ya en Is. 49:6 se dice que la tarea del Siervo de Yahveh, identificado por la iglesia del antiguo

y nuevo pacto como el Mesías, debía ser la de “restaurar el **remanente de Israel**” y también debía ser “**la luz de las naciones**, para ser la salvación hasta los postreros de la tierra”. Cuando los principales sacerdotes y fariseos resolvieron matar a Jesús, Caifás, por ser el sumo sacerdote, debía profetizar “que Jesús había de morir por la nación y no solamente por la nación, sino también **para congregar en uno** a los hijos de Dios **que estaban dispersos**” (Jn. 11: 51,52).

Cuando después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor, los discípulos salían por todo el mundo en cumplimiento del gran encargo de su Señor, predicando las buenas nuevas del reino de Dios, ello significó una gran acción unificadora, porque los que aceptaron este mensaje apostólico, se integraron en la Iglesia del Nuevo Pacto y se cumplió lo que fue predicho por **Miqueas** (4:2): “Vendrán muchas naciones y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; **porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová**” e igualmente el vaticinio de **Zacarías** (8:22): “Vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos **en Jerusalén**, y a implorar el favor de Jehová”. El hecho de que por medio de los apóstoles y sus sucesores salió la palabra del Señor de Jerusalén (Miq. 4:2 b) fue la condición para concretarse la primera parte de esta palabra de Miqueas de que muchas naciones “subirán al monte de Jehová”. Resulta que la caída y dispersión de Israel finalmente debía servir a la conversión de los gentiles y a la congregación de los elegidos llamados por los profetas “el remanente de Judá”, de Israel.

Esto realmente puede considerarse un regreso de los dispersos, porque los hombres a causa de su apostasía se alejan de Dios y se dispersan, pero alcanzados por el llamado de Dio regresan a su verdadera patria. Este gran movimiento de unificación puesto en marcha por Cristo mismo, a que en verdad se refiere la tercera sección de Is. 11, se describe en forma impresionante en la epístola a los **Hebreos** donde su autor dice (12:22-24): “Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la

congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel."

F. L.

---

1) Das Alte Testament Deutsch, Otto Kaiser: El Profeta Isaías, cap. 1-12 (Der Prophet Jesaia, Kap. 1-12), pág. 130.

2) Das Alte Testament Deutsch, Volkmar Hertrich: El profeta Isaías, cap. 1-12 (Der Prophet Jesaia, Kap. 1-12), pág. 216.

3) El A. Testamento, 3 tomos. Traducción directa de los textos primitivos, por Mons. Dr. Juan Sraubinger, Edición Desclée de Bouwer.

4) Mons. Dr. Juan Sraubinger, Espiritualidad Bíblica, Editorial Plan-  
tin, Buenos Aires, 1949, pág. 204 y 206.

---

**¿Sabía Ud. lo que dijo un ministro cristiano en la India** sobre la tarea más importante de la iglesia? Entre otras cosas dijo lo siguiente: "Para mí no hay dudas con respecto al factor principal de la tarea para la cual Jesucristo ha instituido su iglesia. Promulgar el evangelio de Jesucristo, esto es la verdadera tarea principal en el cristianismo, y la iglesia no debe renunciar nunca a este encargo sublime de comunicar al mundo el amor de Dios por toda la humanidad. La iglesia en la India debe compenetrarse en estas tareas espirituales con mayor vigor, con mayor valentía y arrojo que antes, pues la iglesia tiene que cumplir con una tarea espiritual: decir a todos los hombres de todas las naciones que Jesucristo era el Hijo de Dios, que Él vino de Dios, que murió por nuestros pecados, que resucitó de la muerte y que un día volverá." (Revista del Concilio Nacional Cristiano de la India).

F. L.